

AGUSTÍN DE BETANCOURT - t

8º

Sinopsis

Agustín de Betancourt nació en Tenerife en 1758 y murió en San Petersburgo en 1824. Entre medias, diseñó una máquina de vapor con sus propias manos, inventó un telégrafo óptico, fundó la primera escuela de ingenieros de caminos de España, construyó puentes, fábricas y ciudades enteras en Rusia, y el zar Alejandro I lo nombró mariscal de su ejército.

Pero esta obra no va de máquinas. Va de un hombre que nunca dejó de hacerse preguntas. Va de su hermana María, que fue su primera cómplice; de su madre Leonor, que le enseñó francés y a no rendirse; de su esposa Ana, que lo siguió hasta el frío; de su ayudante Iván, que aprendió de él y luego enseñó a otros; y de todos los que lo quisieron, lo odiaron, lo admiraban o lo envidiaron.

Va de irse de casa porque en tu tierra no te dejan crecer.

De equivocarse una y otra vez.

De reírse de uno mismo.

De escribir cartas a quien quieres.

De construir cosas que quizá nadie recuerde que construiste.

Va de un canario que se fue al frío y allí se hizo grande.

Y de cómo, al final, da igual que te recuerden. Lo que importa es que lo que hiciste siga en pie.

Posible música 🎵

Fragmentos de Vivaldi, música folclórica rusa, y algún tema moderno en las escenas de montaje.

Personajes:

Agustín de Betancourt	Niño, joven, adulto y anciano	Abraham Breguet	Relojero
María de B.	Hermana mayor de Agustín	2 ayudantes	
Leonor de B.	Madre de Agustín	John Wilkinson	
Don Fernando de B.	Padre de Agustín	Zar Alejandro	
Catalina de B.	Hermana pequeña de Agustín	Iván Petrov	Ayudante ruso de B.
Pedro de B.	Hermano mayor de Agustín	Natalia Volkonskaya	Dama
Ana Jourdain	Esposa de Agustín	Antonio	Criado
Clara Betancourt	Hija pequeña de Agustín	Don Francisco	Funcionario
José de Gálvez	Ministro ilustrado	Mijaíl	Oficial ruso del zar
Conde Floridablanca	Ministro que apoya a Betancourt	Dimitri	Joven ingeniero ruso
Manuel Godoy		Obreros	(Sin voz)

ACTO I **(Niñez)**

Escena I

(Cocina en Tenerife, 1766. Una mesa con utensilios de cocina. Sobre ella, las piezas desmontadas de un reloj.

Entran **Agustín**, niño de 10 años, y **María**, su hermana mayor, 14 años.

Agustín está mirando las piezas con atención)

Agustín (Señalando una pieza) Mira, María, este es el engranaje que marca las horas. Y esta rueda pequeña es la que hace girar el minutero.

María (Asombrada) ¿Y cómo sabes que va aquí?

Agustín Porque he seguido el orden. Cuando lo desmonté, fui colocando las piezas en fila según salían. Ahora solo tengo que hacerlo al revés.

María ¿Y si no funciona?

Agustín (Con seguridad) Funcionará.
(Entra **Don Fernando**, el padre. Al ver el reloj desmontado, se queda paralizado)

Don Fernando (Gritando) ¡Agustín de Betancourt! ¡Ese reloj costó una fortuna!

Agustín (Asustado) Padre, yo...

Don Fernando ¿Qué has hecho? ¿Has perdido la cabeza? ¡Era el reloj de tu abuelo!

María (Defendiéndolo) Papá, ha hecho un dibujo de cómo va. Lo ha entendido todo.

Don Fernando (Mirando el dibujo que Agustín le tiende) ¿Y esto qué es?

Agustín Es el esquema del mecanismo. He calculado el diámetro de cada rueda y la relación de engranajes. Si quieres, te lo explico.

Don Fernando (Confundido) ¿Tú has hecho esto? ¿Tú, que apenas sabes sumar?

Agustín (Con orgullo) He aprendido solo. He visto cómo funciona y he entendido la lógica.
(Entra **Leonor**, la madre, con un libro en la mano. Ve la escena y sonríe)

Leonor Don Fernando, el niño tiene curiosidad. Eso no es un pecado.

Don Fernando (A Leonor) ¿Tú lo sabías?

Leonor (Con calma) Lo he visto desmontar el reloj de la cocina la semana pasada. Y lo volvió a montar. Funciona perfectamente.

Don Fernando (A Agustín) ¿El reloj de la cocina?

Agustín (Con una sonrisa) Sí, padre. Y también el de la sala. Y el del cuarto de María.

María (Riendo) Es verdad. Me desperté una mañana y el reloj estaba en pedazos.

Don Fernando (Suspirando) ¿Y de dónde voy a sacar el dinero para reparar todos esos relojes?

Leonor (Sonriendo) No los ha roto, Don Fernando. Los ha entendido. Y los ha vuelto a poner en su sitio. Eso es mucho más de lo que la mayoría de la gente podría hacer.

Don Fernando (Mirando a Agustín) ¿Y ahora qué vas a desmontar?

Agustín (Con los ojos brillando) El molino del pueblo.
He estado observando cómo funciona. Creo que podría mejorarlo.

Don Fernando (Sorprendido) ¿El molino?

Leonor (A Don Fernando) Déjalo. Es su manera de entender el mundo.
Desmonta para construir.

Don Fernando (Resignado) Bueno, pero...
(Señalando el reloj) ... este reloj, por favor, vuelve a montarlo antes de que tu madre y yo nos vayamos a dormir.

Agustín (Con alegría) ¡Ahora mismo, padre!
(Don Fernando sale. Leonor se acerca a Agustín y le da un libro)

Leonor He encontrado esto en la biblioteca del convento. Es un tratado de mecánica. Está en francés, pero ... *(Sonriendo)* ... creo que puedes entenderlo.

Agustín *(Abriendo el libro con emoción)* ¡Madre, gracias!

Leonor *(Acariciándole el pelo)* Tienes algo especial, Agustín. No sé qué será, pero sé que es importante. No dejes que nadie te lo quite.
(Leonor sale. Agustín y María se quedan solos)

María ¿De verdad crees que puedes mejorar el molino?

Agustín *(Con seguridad)* Lo sé. He visto cómo pierde energía. Si cambiamos el ángulo de las aspas...

María *(Interrumpiéndolo)* ¿Y me ayudarás a entenderlo?

Agustín *(Sonriendo)* Siempre, hermana.

(TELÓN)

Escena II

*(El taller improvisado en la casa de los Betancourt. Mesas llenas de herramientas, madera, cuerdas. **Agustín y María** trabajan en una máquina rudimentaria)*

Agustín *(Frustrado)* No funciona. He seguido el plano al pie de la letra.

María *(Mirando el plano)* Mira, aquí has puesto esta palanca al revés. Tiene que ir hacia arriba, no hacia abajo.

Agustín *(Mirando)* ¡Tienes razón! *(Cambia la palanca)* Prueba ahora.
(María acciona la máquina. Se mueve lentamente, pero funciona)

María *(Emocionada)* ¡Funciona! ¡Agustín, funciona!

Agustín *(Abrazándola)* ¡Lo hemos conseguido!

María ¿Y ahora qué?

Agustín *(Con determinación)* Ahora... hacer algo más grande. Mucho más grande.

María *(Riendo)* Siempre quieres más.

Agustín *(Serio)* No es que quiera más. Es que sé que podemos. He visto cómo trabajan en el molino, y cómo pierden la mitad de la fuerza. Si pudiéramos diseñar una máquina que...

María *(Interrumpiéndolo)* ¿Y si no te dejan?

Agustín *(Con una sonrisa)* No pediré permiso. Pediré perdón.

María *(Riendo)* Eres un peligro, hermano.

Agustín *(Mirando la máquina)* Mira, María. Esto que hemos construido juntos... es solo el principio. Vamos a cambiar el mundo.

María *(Con ironía)* ¿Empezando por el molino del pueblo?

Agustín *(Con entusiasmo)* Empezando por el molino del pueblo. Y terminando... donde sea.
*(Entra **Antonio**, el criado, con una bandeja)*

Antonio Señorito Agustín, su madre dice que la cena está lista.
Y que no quiere que lleguen los platos fríos.

Agustín (Sin mirar) Ahora voy, Antonio.
(A María) ¿Crees que podríamos usar la energía del agua para mover esto?

María (A Antonio) Dile a mi madre que llegamos en cinco minutos.
(A Agustín) ¿Agua? ¿Cómo?

Agustín (Emocionado) Hay un río al lado del molino. Si construimos una rueda hidráulica...

Antonio (Interrumpiendo) Señorito, su madre ha dicho «ahora mismo».
Que si no, el señorito se queda sin postre.

Agustín (Suspirando) Bueno, bueno. Vamos.
(A María) Pero esta noche, después de cenar, volvemos al taller.

María (Sonriendo) Como siempre.
(Salen los tres) (La luz se apaga lentamente sobre la máquina)

Escena III
(Juventud)

(La puerta de la casa de los Betancourt. **Agustín**, ya con **18 años**, lleva un baúl pequeño. **Leonor**, **Don Fernando**, **María** y **Catalina** -la hermana pequeña- lo despiden. **PEDRO** está al fondo, serio)

Leonor (Dándole un libro) Este es mi ejemplar de Matemáticas para ingenieros.
Cúdalos como si fuera un tesoro.

Agustín (Emocionado) Madre, no sé cuándo volveré.

Leonor Volverás cuando hayas hecho lo que tengas que hacer.
Pero no te olvides de nosotros.

Don Fernando (Con un tono más serio) Agustín... no te olvides de quién eres.
Somos Betancourt. Eso importa.

Agustín (Sonriendo) Lo sé, padre.

María (Abrazándolo) Te escribiré todas las semanas.

Agustín Y yo te contestaré, hermana.

Catalina (Con timidez) ¿Me escribirás a mí también?

Agustín (Arrodillándose para abrazarla) Todas las semanas, Catalina.
Te contaré todo lo que vea.

Pedro (Acercándose) Cuídate, hermano.
El mundo es grande y no todos son tan buenos como nosotros.

Agustín (Asintiendo) Lo sé, Pedro. Pero alguien tiene que intentar cambiarlo.
(Agustín se vuelve y se despide con la mano mientras se aleja)

Leonor (En voz baja) Que Dios te guíe, hijo.

María (En voz baja) Y que el mundo te entienda.

(TELÓN)

ACTO II (Madurez)

Escena IV

(Londres, 1785. Una fábrica de máquinas de vapor. **John Wilkinson**, científico inglés, mira con desprecio a **Agustín**, que tiene un cuaderno de notas en la mano)

- John** ***You're Spanish, aren't you? ¿And what does a Spaniard want in our factory?***
- Agustín** (Con calma. Hablando inglés con acento español) ***I want to see the steam engine.***
El conde de Floridablanca me ha enviado a estudiar tecnología.
- John** (Riendo. Hablando español con acento inglés) ¿Floridablanca? ¿Ese ministro que cree que España sigue siendo un imperio? No podemos enseñar nuestros secretos a cualquiera ... especialmente a españoles.
- Agustín** (Con ironía)
¿Y si le dijera que he diseñado un telégrafo óptico que comunica en segundos?
- John** (Riendo) ¿Usted? Imposible.
- Agustín** (Sacando un plano del bolsillo) Aquí está. Montado en París. Funciona.
- John** (Mirando el plano, sorprendido) Esto ... esto es ingenioso. ¿Cómo ha hecho esto?
- Agustín** (Guardando el plano) No necesito su máquina, señor Wilkinson.
La construiré yo. Con mis propias manos.
- John** (Irritado) ¿Y cómo va a hacerlo si no ha visto cómo funciona?
- Agustín** (Sonriendo) He visto el humo de sus chimeneas. He oído el silbido del vapor. He observado la presión de las válvulas. Con eso, y con mi imaginación... me basta.
- John** (Desconcertado) ***You are insolent!***
- Agustín** (Haciendo una reverencia) ***And you're arrogant!***
Disfrute de su máquina, señor Wilkinson. Mientras tanto, yo haré la mía.
(Agustín se va. John se queda mirando el plano que le ha mostrado, confundido)

Escena V

(París, 1788. Un taller lleno de herramientas y piezas metálicas. **Agustín**, **Abraham Breguet** (relojero francés) y dos **ayudantes** intentan montar la máquina de vapor de doble efecto. Piezas por todas partes.
Agustín está frustrado)

- Agustín** (Con un pistón en la mano. Hablando francés con acento español) ***Cela ne convient pas!***
¡Las medidas son correctas, pero no encaja!
- Abraham** (Mirando. Hablando francés con acento español)
La bride est trop étroite. Has calculado mal el diámetro.
- Agustín** (Maldiciendo. Con los respectivos acentos) ***¡Maldita sea! ¡Sacré bleu! ¡Damn it!***
- Ayudante 1** (Riéndose) Señor Betancourt, ¿habla usted en tres idiomas cuando se enfada?
- Agustín** (Resoplando) Cuatro, si me apuras.
(Mira la brida) Espera... y si le damos la vuelta ... y la calentamos un poco ...

Abraham (Con cautela) Calentarla podría deformarla.

Agustín (Con los ojos brillando) Pero si la calentamos justo en el punto adecuado, se expandirá lo suficiente para encajar.
(A los ayudantes) ¡Traed el soplete!
(Los **ayudantes** traen un soplete. Agustín calienta la brida. Se oyen martillazos. Una explosión de vapor. La máquina se mueve)

Ayudante 1 (Asombrado) ¡Funciona!

Ayudante 2 (Gritando) ¡Se mueve!

Abraham (Impresionado) Agustín, lo has conseguido.

Agustín (Con una sonrisa de oreja a oreja) Ya era hora. Bueno, ahora... a mejorarla.

Abraham (Riendo) ¿Mejorarla? ¡Acabas de construirla!

Agustín (Con humildad) Sí, pero sé que puedo hacerla más eficiente. Mira, aquí la presión podría aprovecharse mejor...

Abraham (Interrumpiendo) ¿Y no te parece que merece un aplauso antes de desmontarla otra vez?

Agustín (Reflexionando) Bueno... tal vez un descanso.
(Se sienta) Pero solo cinco minutos.
(Todos ríen)

(La luz se apaga lentamente)

Escena VI (Adulto)

(Madrid, 1802. Un despacho oficial. **Manuel Godoy**, el valido, está sentado en una silla, bostezando. **Agustín**, ya **adulto**, tiene un montón de planos y documentos. **Don Francisco**, el funcionario, los mira con desconfianza)

Agustín Señor Godoy, esta escuela formará a los ingenieros que necesita España. Sin ellos, no podremos construir caminos, puentes, canales...

Godoy (Bostezando) Sí, sí, muy bonito. Pero ¿cuánto cuesta?

Agustín (Calculando) Menos de lo que cuesta una fiesta de palacio, señor Godoy.

Godoy (Ofendido) ¿Me está usted comparando con una fiesta?

Agustín (Con una sonrisa) No, señor. Solo digo que una escuela es una inversión. Las fiestas se olvidan. Los ingenieros construyen.

Don Francisco (Interrumpiendo) Pero hay que seguir el procedimiento. Documentos, firmas, sellos... la burocracia no se puede saltar.

Agustín (Con paciencia) Don Francisco, he traído todos los documentos. Tres copias de cada uno. Firmadas por el rey, por el ministro, por mí y por mi hermana por si acaso.

Don Francisco (Mirando los documentos) Hum... falta una rúbrica aquí.

Agustín (Sorprendido) ¿Dónde?

- Don Francisco** (*Señalando*) Aquí, en la esquina inferior derecha. Esa rúbrica es obligatoria desde el decreto de 1798.
- Agustín** (*Resoplando*) ¿Pero qué decreto?
- Don Francisco** (*Con suficiencia*) El decreto de la rúbrica, señor Betancourt. Todo el mundo lo conoce.
- Godoy** (*Aburrido*) ¿Pueden acelerar? Tengo una reunión con el embajador francés.
- Agustín** (*Conteniendo la furia*) Señor Godoy, esta escuela puede formar a los ingenieros que salvarán a España del atraso. ¿No le parece que merece un poco de atención?
- Godoy** (*Levantándose*) Mire, Betancourt, usted es un genio. Todo el mundo lo sabe. Pero los genios son incómodos. Hacen preguntas, proponen cambios... eso cansa. (*Firma el documento sin mirar*) Ahí tiene. Firme, selle y váyase.
- Agustín** (*Tomando el documento*) Gracias, señor Godoy.
- Godoy** (*Saliendo*) No me lo agradezca. Dentro de unos años, cuando la guerra llegue, la escuela se cerrará. Y usted se irá a otro sitio. Como siempre.
(*Godoy sale. Don Francisco se queda mirando a Agustín*)
- Don Francisco** Señor Betancourt ... ¿de verdad cree que España necesita ingenieros?
- Agustín** (*Con convicción*) Más que pan, don Francisco. Porque el pan se come y se acaba. Los ingenieros construyen el pan del futuro.
(*Agustín sale. Don Francisco se queda mirando los planos*)

Escena VII

(Madrid, 1808. El despacho de Agustín, ahora vacío. **Agustín** mira por la ventana. Entra **Ana Jourdain**, su esposa, con **Clara**, su hija pequeña -6 años-, de la mano)

- Ana** (*Con preocupación*) Agustín, he hablado con el embajador ruso. Te esperan en San Petersburgo. El zar Alejandro I ha oído hablar de ti.
- Agustín** (*Sin volverse*) Rusia ... tan lejos.
- Ana** (*Acercándose*) Pero nos dejarán trabajar. Aquí no nos dejan. Allí, quizá sí.
- Agustín** (*Con una sonrisa amarga*) ¿Y si tampoco me dejan?
- Ana** (*Tomándole la mano*) Entonces buscaremos otro sitio. Siempre hemos sabido buscar.
- Clara** (*Tirando de la falda de su padre*) Papá, ¿nos vamos a un país donde nieva?
- Agustín** (*Arrodillándose para abrazarla*) Sí, Clara. Donde nieva mucho.
- Clara** (*Con emoción*) ¿Y podré hacer un muñeco de nieve?
- Agustín** (*Sonriendo*) Podrás hacer el muñeco de nieve más grande del mundo.
- Ana** (*A Agustín*) ¿Estás seguro?
- Agustín** (*Levantándose y mirando a Ana*) No. Pero lo que sí sé es que aquí no puedo quedarme. La escuela está cerrada. El rey está en el exilio. Godoy ha huido. No hay futuro en esta tierra para alguien como yo.

Ana (Con firmeza) Entonces iremos a donde haya futuro. Aunque sea al fin del mundo.

Agustín (Emocionado) Te he dado una vida de viajes y despedidas.

Ana Me has dado una vida con sentido. Eso vale más.
(Se abrazan. Clara los mira)

Clara (Con inocencia) Papá, ¿tienes miedo?

Agustín (Mirando a su hija) Un poco, sí.

Clara (Con seguridad) Pues no tengas miedo. Yo te cuidaré.
(Agustín ríe y la abraza)

Agustín (A Ana) Vámonos. A Rusia.
(Salen los tres) (La luz se apaga lentamente)

ACTO III

Escena VIII

(San Petersburgo, 1809. El salón del zar. **El zar Alejandro I**, joven y entusiasta, está de pie junto a **Natalia Volkonskaya**, una dama de la corte. **Agustín** entra, tiritando con una gabardina fina)

El zar (Con los brazos abiertos. Hablando ruso)
Вы — знаменитый Бетанкур! ¡Usted es el famoso Betancourt!
(Hablando español con acento ruso)
¡He oído hablar de sus máquinas! ¡De su telégrafo! ¡De su máquina de vapor!

Agustín (Tiritando. Hablando ruso con acento español)
Ваше Величество, здесь ужасно холодно!
¡Su Majestad, si me permite, aquí hace un frío que pela!

El zar (Riendo) ¡El frío forja a los hombres! Pero le daré un abrigo.
(A Natalia) Natalia, trae el abrigo de pieles que mandé hacer para él.

Natalia (Saliendo. Hablando ruso) Прямо сейчас. Ahora mismo, Majestad.

Agustín (Intentando calentarse las manos) Спасибо Gracias, Majestad.
Necesito planos, herramientas, obreros...

El zar (Entusiasmado. Hablando español con acento ruso)
¡Tendrá todo lo que pida! ¿Qué quiere construir primero?

Agustín (Mirando el mapa de Rusia que hay sobre la mesa) Un puente sobre el Neva.
Y una escuela. Y quizá una fábrica de papel moneda.

El zar (Con los ojos brillando)
¡Un puente, una escuela y una fábrica de papel moneda! ¡Es usted un mago!

Agustín (Sonriendo) No, Majestad. Solo soy un ingeniero.
(Entra **Natalia** con un abrigo de pieles. Agustín se lo pone. Se nota que le queda grande)

Natalia (Hablando español con acento ruso) Le queda un poco grande, señor Betancourt.

Agustín (Bromeando) Es que los rusos son más grandes ... como sus sueños.

El zar (Aplaudiendo) ¡Me gusta este hombre! ¡Tiene ingenio y tiene frío!
(A Natalia) Natalia, organice una fiesta en su honor. Quiero que todos los ministros conozcan al mago español.

Agustín (Con modestia) Majestad, con una mesa donde pueda trabajar y un buen fuego, tengo bastante.

El zar (Con determinación) ¡Nada de eso!
Usted es un genio, y los genios merecen fiestas. Y té. Y vodka. ¡Mucho vodka!

Natalia (A Agustín) ¿Le gusta el vodka, señor Betancourt?

Agustín (Tosiendo) Prefiero el café, señora. Pero si es para celebrar...
(Con una sonrisa) ... probaré el vodka.

El zar (Entusiasmado) ¡Esta noche brindaremos por los puentes, las escuelas y el papel moneda! ¡Y por España!
Aunque, con el frío que hace en España, seguro que todos vienen aquí a calentarse.

Agustín (Con ironía) Majestad, en España hace más calor que en Rusia. Pero el calor no construye puentes. El frío, al menos, te obliga a moverte.
(Todos ríen) (La luz se apaga lentamente)

Escena IX

(Construcción del Puente Kamennostrovski, 1812. **Obreros**, -sin voz- trabajan. **Agustín**, con el abrigo de pieles, supervisa. **Iván Petrov**, su ayudante ruso, entra corriendo)

Iván (Nervioso) ¡Señor Betancourt, la viga central no encaja! Se va a caer todo.

Agustín (Con calma) No se caerá. ¿Has colocado los soportes provisionales?

Iván Sí, pero la madera no aguanta. El peso es demasiado.

Agustín (Mirando) Pon una cuña aquí y otra aquí.
(Señalando) Y no temas. He visto caerse muchos puentes. Aprendes más de los que se caen que de los que se sostienen.

Iván (Colocando las cuñas) ¿Y si se cae?

Agustín (Sonriendo) Entonces aprenderemos aún más.
(Iván coloca las cuñas. El puente se sostiene. Los obreros aplauden)

Iván (Impresionado) ¿Cómo lo ha hecho?

Agustín (Con humildad) He estado 30 años equivocándome. Eso ayuda.

Iván (Con admiración) Maestro, quiero aprender de usted. Quiero ser como usted.

Agustín (Mirándolo) No querrás ser como yo, Iván. Querrás ser mejor que yo.
Eso es lo que importa.

Iván (Confundido) ¿Mejor que usted?

Agustín (Poniendo una mano en su hombro) Sí. Porque así, cuando yo me vaya, el mundo seguirá avanzando.
(Iván asiente, emocionado. Agustín vuelve a mirar el puente)

Agustín (En voz baja) Bueno... ahora hay que hacer el puente más largo de Rusia.
Iván (Con energía) ¡Mañana empezamos!

Escena X
(Vejez)

(San Petersburgo, 1816. Un despacho de Agustín. Sobre la mesa, papeles y planos. **Agustín, ya anciano**, escribe una carta. A su lado, una vela. Entra **Clara**, ahora una joven de 14 años, con una taza de té)

Clara (Dejando la taza) Padre, la señora Natalia ha enviado esto para usted.
Agustín (Sin mirar) Gracias, hija.
Clara (Con curiosidad) ¿A quién escribe?
Agustín A tu tía Catalina. La hermana pequeña que dejé en Tenerife.
Clara (Con ternura) ¿La que siempre le escribe?
Agustín La misma.
(Lee en voz alta) "Querida Catalina: Hace meses que no sé de ustedes. El invierno aquí es tan largo que parece que no va a acabar. El viento corta la cara. Pero en primavera, todo se vuelve verde de repente, como si el mundo se despertara de un sueño."
Clara (Sentándose a su lado) ¿Y qué más dice?
Agustín (Continuando) "He construido más puentes, más fábricas, más escuelas. El zar me ha hecho mariscal del ejército ruso. Yo, que nunca supe manejar una espada."
Clara (Riendo) ¿Mariscal?
Agustín (Con ironía) Sí. Es curioso. Toda mi vida he construido cosas que unen. Y ahora me dan un título que sirve para destruir.
Clara (Con seriedad) ¿Y le molesta?
Agustín (Reflexionando) No, hija. Porque el título no es para destruir. Es para que los que destruyen sepan que hay quien puede construir.
Clara (Con admiración) Padre, usted es un hombre sabio.
Agustín (Sonriendo) No, hija. Solo soy un hombre que ha vivido mucho. Y que ha cometido muchos errores.
Clara (Con curiosidad) ¿De qué se arrepiente?
Agustín (Pensando) De no haber vuelto a Tenerife. De no haber visto crecer a mis hermanos. De no haber estado allí cuando mi madre murió.
Clara (Con ternura) Pero su madre siempre supo que usted estaba haciendo algo grande.
Agustín (Con ojos brillantes) Sí ... ella siempre lo supo.
(Agustín retoma la carta. Clara se queda a su lado, en silencio)
(Escribiendo) "Me pregunto si todo esto vale la pena. Si alguien recordará lo que hice. Quizá no. Pero ya no importa. Lo que importa es que los puentes se sostengan. Que las escuelas enseñen. Que las máquinas funcionen. Eso es lo único que queda cuando uno se va."

Clara (Con voz temblorosa) Padre... no se vaya.
Agustín (Mirándola) No, hija. Aún no. Todavía tengo un puente más que construir.
(Se abrazan) (La luz se apaga lentamente)

Escena XI

(San Petersburgo, 1824. El despacho de **Agustín**. Él está sentado, mayor y enfermo. Sobre la mesa, una vela, un plano y una carta sin terminar. Entra **Dimitri**, un joven ingeniero ruso, con un cuaderno bajo el brazo)

Dimitri (Con respeto) Señor Betancourt, soy estudiante de la escuela que fundó.
Меня зовут Дмитрий. Me llamo Dimitri.
(Hablando español con acento ruso) He venido a despedirme.

Agustín (Con voz débil. Con acento) Прощаетесь? Уезжаете? ¿Despedirte? ¿Te vas?

Dimitri Me marchó a Siberia a construir un puente. Nadie sabe quién soy.
Quizá nunca lo sepan.

Agustín (Sonriendo débilmente) ¿Y te importa?

Dimitri (Con sinceridad) No lo sé. Usted, que ha construido tanto, ¿mereció la pena?

Agustín (Con los ojos brillando) Siéntate, Dimitri.
(Dimitri se sienta) Cuando era joven, pensaba que la fama era como el sol: te calienta y te ilumina. Luego aprendí que la fama es como un farol: solo alumbra a quien está justo debajo.

Dimitri (Con atención) ¿Y entonces qué es lo que importa?

Agustín (Con convicción) Lo que de verdad importa no es que te recuerden.
Es que lo que hiciste siga funcionando después de que te hayas ido.

Dimitri (Emocionado) Pero si no lo recuerdan, ¿cómo sabrán que fue usted?

Agustín (Con una sonrisa) No importa. Yo no construí máquinas para que pusieran mi nombre. Las construí porque el mundo funcionaba mal y yo sabía cómo arreglarlo.

Dimitri (Con admiración) ¿Y no le duele no ser conocido?

Agustín (Con serenidad) ¿Que no me recuerdan? Pues que usen mis puentes. Que estudien en mis escuelas. Que respiren el aire que mis máquinas ayudaron a mover.
El reconocimiento es como el humo: sube, se ve un momento y desaparece.
Lo que queda es el hierro. Y el hierro no necesita que nadie lo aplauda para sostener un puente.

Dimitri (Con lágrimas en los ojos) Gracias, maestro.

Agustín (Débilmente) Ve, Dimitri. Construye. Y no te preocupes por el nombre.
Los puentes no necesitan nombre para ser útiles.

Dimitri (Levantándose) No lo olvidaré.

Agustín (Con un último esfuerzo) Y cuando estés en Siberia... acuérdate de contarles a los obreros que el frío no es un enemigo. Es un maestro.

Dimitri (Asintiendo) Lo haré, maestro.

(Dimitri se va lentamente. Agustín se queda solo. Toma un papel y escribe las últimas líneas de su carta.

Agustín (En voz baja) "Querida Catalina: He soñado esta noche con el mar. Con las olas de Tenerife. Con el reloj de nuestro padre. Quizá pronto vuelva. Pero si no vuelvo, no llores. He vivido bien. He hecho lo que quería. Eso es más de lo que muchos pueden decir."

(La luz empieza a apagarse lentamente)

EPÍLOGO

(La luz se enciende tenuemente)

(Los actores, uno a uno, salen a escena y colocan sobre el escenario un objeto: un plano, un engranaje, una carta, un ladrillo, un libro, una rueda, una llave, una pluma. Agustín está en el centro, mirando al público)

Agustín (Con una sonrisa) Construir es vivir. Y vivir es soñar. Pero el sueño no es para uno mismo. Es para los que vienen después.
Yo construí puentes. Pero no para cruzarlos yo.
Los construí para que otros pudieran cruzar.

María (Saliendo de entre los actores) Y mientras él construía, nosotros escribíamos cartas. Cartas que cruzaban el mundo. Como puentes de tinta.

Catalina (Sale) Y en esas cartas, él nos enseñaba que el mundo es grande. Pero que se puede abrazar. Con máquinas. Con palabras. Con abrazos.

Ana (Sale) Y yo, que lo acompañé hasta el frío, sé que no era el frío lo que él buscaba. Buscaba el calor de hacer algo que mereciera la pena.

Iván (Sale) Y yo, que fui su ayudante, aprendí que un maestro no es el que sabe más. Es el que te enseña a saber tú.

Dimitri (Sale) Y yo, que solo lo vi al final, entendí que el legado no es lo que uno deja escrito en un plano. Es lo que otros construyen después de que te hayas ido.

(Todos los actores se toman de las manos y forman un puente humano)

Agustín (Mirando al público) Así que, cuando construyan algo ... construyan para los demás. Y no esperen reconocimiento. El reconocimiento es como el humo. Lo que queda es el hierro. Y el hierro, aunque no tenga nombre ... sostiene.

(La luz se apaga lentamente)

Adaptación a guion,
Vicente García S.